LOS ARTICULOS DE INDALECIO PRIETO.

- - -

I. El primero es una defensa de su derecho a opinar. Reconocido. Pero tal reconocimiento subraya a la vez la carencia lamentable de otras opiniones, no ya lícitas, sino obligadas; aquellas que debieron y siguen debiendo exponer los órganos rectores del Partido Socialista. Prieto mismo convierte en que "las gentes, singularmente en el campo obrero, están ávidas de oir voces que puedan señalar rumbos y orientaciones". Y cómo no?. A un acontecimiento de incalculable trascendencia política y social, siguieron meses y más meses de mudez o de tartamudez por parte de quienes hubieran, no sólamente "ejercido un derecho", mas "cumplido un deber" marcando, desde el primer día, los rumbos del momento, en vez de dejarnos huérfanos hasta de la sensación de nuestra existencia colectiva. Tan dilatado periodo de lastimosa inanidad ha originado como forzosos efectos, sobre aquella avidez de todos, la desorientación, la rabia y la verguenza de muchos? Si los cofrades del silencio hubieran hablado, acaso no fuera hoy menester reprochar al Comité Nacional de las Juventudes Socialistas ninguna extralimitación, pues su folleto viene a llenar, con más o menos acierto, pero con oportunidad palmaria, un vacío insoportable. En donde no hay patrón, a la fuerza ha de guiar el marinero. Por muchos excesos de lenguaje que las juventudes hayan cometido, fué refrescador del ánimo oirlas hablar cuando todos callan. Ahora resulta que estorban. A quién? Por ventura hay alguien que esté haciendo algo?. O acaso estorban el hondo recogimiento, la contemplación recoleta de quienes maduran "sub specie aeternitatis", las normas de acción que hemos de seguir el día en que hayan, por fín, acabado de madurarlas?. Quieren Peña y Prieto que las Juventudes "no invadan el campo que al Partido y sólo al Partido corresponde", pero el Partido incita a la invasión dejando ese campo erial y mostrenco; quieren que "las Juventudes secunden con entusiasmo las decisiones del Partido", pero el Partido no adopta decisiones secundables, ni con entusiasmo, ni siquiera sin él. No es maravilla que las juventudes se arrojen a tomarlas por su cuenta. Si de elementos dirigidos se permiten convertirse en elementos directores será porque nadie sabe en donde diablos están los elementos directores propietarios.

II. Al segundo artículo no hay nada que oponer. Acepto la coalición electoral. Mas he de apuntar una observación que juzgo interesante. A mi entender, el camarada que le reprocha a Prieto esa "preocupación dominante" que consiste "en el fortalecimiento de los partidos republicanos de izquierda, sirviéndoles de coro las fuerzas obreras" ha puesto el dedo en la llaga. Prieto elude la cuestión, que es ésta: fortaleceremos a los partidos republicanos de izquierda, los llevaremos nuevamente al poder y nuevamente los sostendremos en él, sirviéndoles de coro, a ciencia y paciencia de su incapacidad, no ya revolucionaria, sino meramente reformadora. A menos que estemos preparados pra suplantarlos en el mando, de cara a una acción redondamente subversiva. Podemos confiar, para tal momento y para semejante acción, en el camarada Prieto?.

2

III. El meollo del tercer artículo reside en estas cuatro afirmaciones: 1ª.Los viejos socialistas representan la constancia,la experiencia y el saber,ya probados; los jóvenes socialistas son el ímpetu cierto y la incierta esperanza de todo lo demás; a los viejos pertenece dirigir y a los jovenes ejecutar. 2ª.ES funesto desdeñar la acción parlamentaria. 3ª.Los actuales Diputados socialistas han cumplido con su deber. 4ª.Seria suicida encallejonar al Partido en las soluciones revolucionarias.

1ª. No incurriré en el bizantinismo de entrar a discutir el sempiterno y nunca zanjado tema de si el gobierno de las cosas humanas corresponde a los jovenes o a los viejos.Es esta una cuestión que las gentes ociosas debatirán hasta la consumación de los siglos. Vamos a lo que importa.Y lo que importa es esto: los que pudiéramos llamar viejos atraviesan un momento de crísis,dentro del socialismo español. Nuestras masas han aprendido mucho en poco tiempo y comienzan a preguntarse hasta qué punto están hoy idóneamente acaudilladas. Si cometieron en lo pasado algún exceso,tal exceso consistió en la fé ciega que pusieron en sus hombres representativos.Hoy esa fé traslude cierto desasosiego.Porque de aquellos hombres,los unos,aferrados a un laborismo estrecho y timorato,que pasó a la historia,son ya completamente anacrónicos.Bajos la dirección de los otros hemos sufrido dos fracasos cruentos: el primero en la paz,el segundo en la guerra; el primero con la desastrada ejecución de ese intento,por otra parte justo y necesario,que llaman bienioo azañista; el segundo, con el desmoronamiento,en proporciones insospechadas, de la insurrección armada,seguido de ocho meses de abatida inacción.Por esto y por aquello,los "viejos" están en crísis. Y es mucho que lo estén?. Dariamos pruebas del instinto vital más rudimentario si trances tales no suscitarán en nosotros la menor emoción crítica?.No,hora es ya que hable el coro de malditos. El recuerdo de aquellos largos dias del "bienio" en que,por miedo"a estorbar",callamos tanto, remuerde hoy mi conciencia. Hay que hablar y no se puede amonestar a los jóvenes porque hablen,sino por lo que hablen. Habrá,hay ciertamente,mucho de pueril y de palabrero en cuanto los jóvenes han dicho, pero hay tambien mucho de inservible en cuanto los viejos han dicho,han hecho y,sobre todo,piensan hacer.

3ª. Salto a tratar de la afirmación tercera: el grupo parlamentario socialista ha cumplido con su deber. Hasta el 4 de octubre de 1934,es posible,no lo discuto. Pero, y después?. Desde la cárcel es dificil saberlo. Mas podemos decir que a nosotros,los presos,como quiza tambien a multitud de gente "ex-carcere",el grupo parlamentario nos ha dado,en su casi total insolidaridad,esta impresión: que no existía. Ausentes del Parlamento,los diputados socialistas que aun lo son -más de cuarenta- no han tenido otra misión que cumplir?.Los girones de su inmunidad,no por girones menos aprovechables, no los indicaban para la empresa que tan solo unos pocos de ellos han intentado y está aún por hacer?.Todavía hoy,los presos de estas cárceles siguen espiritualmente abandonados por el partido a cuya voz sacrificaron sus vidas,y en abandono igual yacen nuestras agrupaciones,sin una visita,sin una carta,sin una noticia, sin una norma,aisladas de toda relación con los centros nerviosos del Partido y entregadas sencillamente a sí mismas y al terror gubernativo.

2ª y4ª. Tengo por mejor examinar a la vez estas dos afirmaciones.Me parece,en efecto,dañoso desdeñar la acción parlamentaria,y confirmo que sería suicida enchiquerar al Partido en las soluciones exclusivamente revolucionarias,entendiendo por tales las acciones violentas. Pero tambien aquí elude Prieto la cuestión verdadera,el tuétano del tema. En-

tiendo,con muchedumbre de otros compañeros,,que alcanzamos tiempos de permanente coyuntura revolucionaria,en este sentido: que tal coyuntura aparecerá,desaparecerá,reaparecerá,tornará a desvanecerse para volverse a suscitar,de suerte que,ora latente, ya manifiesta, venga a constituir el fondo y el sentido de nuestra historia. Y lo que en modo alguno queremos es que esa coyuntura reaparezca mañana,como reaparecerá, y torne a sorprendernos en los paños menores de una fundamental devoción a la acción parlamentaria y de una exclusiva querencia por las soluciones anti-revolucionarias.

Acción parlamentaria,siempre; soluciones exclusivamente violentas, nunca.Mas no olvidemos tampoco que nuestro fín superior es la toma del poder íntegro,por medios de fuerza; fín que ha dejado ya de ser aspiración que,por vaga y remota,pueda relegarse a los desvanes de nuestra mente. No nos sorprenda,pues,la coyuntura venidera impreparados,sin órganos de lucha y con cuadros de mando incapaces y escépticos,enmollecidos y faltos de la voluntad verdadera de luchar. Otro bienio y otro Octubre: eso es lo que no consentíremos,como tampoco habremos de tolerar que se dé otra coyuntura sin otra sublevación.

IV. Prieto,con fácil desdén,parece condenar que gentes del partido se preocupen de averiguar las causas del fracaso de Octubre y que,creyendo haberlas descubierto,las señalen al juicio del pueblo socialista. Semejante condenación estupeface. No creerá Prieto que las derrotas llueven del cielo, que las empresas humanas se malogren por exclusiva culpa de la divina providencia. Prieto,como discreto,preferirá conceder alguna parte en nuestros éxitos y fracasos a nuestras propias obras,de las que somos hijos. Y en consecuencia,habrá de convenir en que sería crasa insensatez,ante el fracaso de un empeño,no ejercitar nuestra potencia crítica a fin de discernir las causas del fracaso en cuestión y discriminar si algunas,muchas o todas ellas se deben a yerros de algunos,de muchos o de todos nosotros,y en cual medida y proporción.

Mas cuando el empeño es tal como para irnos en él nuestra colectiva razón de ser,y cuando,invictos los ánimos no obstante la derrota,nos aprestamos a principiar de nuevo, qué calificación mereceríamos si no nos esforzáramos en conocer los fallos de ayer para evitarlos mañana?. Tendrá Prieto derecho a discrepar de la adjudicación de responsabilidades hecha por las Juventudes, pero de que la adjudicación se intente sólo puede discrepar quien se declare amigo del "bis in idem" y del maldito "borrón y cuenta nueva". Nada es tan funesto como encubrir las realidades ingratas con ese "aquíno ha pasado nada",orlado de teatrales abrazos,falso epílogo de pretéritas caidas que se convierten en prólogo de caidas futuras. No; las responsabilidades nos son necesarias,no ciertamente por espíritu expiatorio,ni porque nos importe el pasado,sino porque nos preocupa el porvenir.

Seria deseable que estas responsabilidades se depurasen"en fforma reglamentaria". Nada es tan grato,caballeresco y decorativo como guardar las formas.Por desgracia,parece que para tales funciones se requiere el permiso de la policia,y cuando este permiso amenaza con hacerse esperar algunos años,se me antoja excusable que algunos impacientes deformen un tanto el procedimiento.

A Prieto los encasillamientos en reformismo,centrismo,etc. de los miembros del Partido le hacen reir.A mí me parecen perfectamente serios.

Ejemplo: el centrismo.

Ante todo,diré que hago mía la justa protesta de Prieto contra el epíteto de traidor. Ese vocablo,en las contiendas políticas,representa casi siempre una inepcia y en este caso una monstruosidad. No seamos grotescos,al modo lastimoso de esos stalinistas ignaros que bocifera-ban la consigna del dia contra "el renegado Trotzki". Para ser revolu-cionarios no me parece indispensable dejar de ser capaces del don de ser ecuánimes,del don de hacerse cargo; dejar de ser capaces de civili-zación. Ahorremos insultos,que sobre ser injustos -por serlo son insul-tos- resultan además ineficaces. La propia ejecutoria que nos recuerda Prieto,con recato y moderación evidentes,nos es notoria a todos. No so lamente la fidelidad,la generosidad,la firmeza que de sí mismo procla-ma,sino tambien el gran talento y el peremne arrojo que siempre consa-gró a la causa,exigen en justicia un reconocimiento cabal. Igualmente indiscutibles son la sinceridad de sus juicios y la limpieza de sus in tenciones.

Ello no quita que Prieto me parezca certeramente clasificado cuan-do se le rotula: "centrista". Sus propios artículos,que comento,ofrecen prueba palmaria de la exactitud de esa clasificación. Constituimos un partido político que aspira a rehacer la sociedad por la acción del Es-tado,de cuyo poder habremos de adueñarnos primero,y en el cual nos man-tendremos después,a viva fuerza. No creo que precise aducir textos,mar-xistas y no marxistas,para evidenciar la verdad de esta definición,y e-llo pese al extremo a que han llegado las cosas. Mientras tal aspiración fué,por remota,platónica,no se advirtieron hondas divergencias entre nos otros. Mas conforme ese nuestro fín superior se nos fué aproximando,co-menzaron a marcarse y ahondarse discrepancias. El reformismo resuelta-mente repugna el asalto al Poder. El centrismo no,pero en su irreprimi-ble querencia por las normas del radicalismo burgués,de una parte se embelesa en las Batuecas del juego democrático y de otra desconfia,irre mediablemente,de nuestra capacidad para el acto y la obra decisivos. Y ambas ingénitas propensiones le llevan a constante menosprecio de las posibilidades revolucionarias.

Prieto asevera -y le creemos- que"en orden a las afirmaciones de justicia social del proletariado no pone límite alguno a su pensamien-to y que no repudia procedimientos extremos para lograrlas". Y añade: "En todo caso,el tope a esas aspiraciones le marcará la realidad,no mi deseo,y los procedimientos de lucha estarán impuestos,más que por mi preferencia,por las realidades mudables de cada instante". Cierto. Pe-ro cuando ese hombre admirable sopesa las realidades que ponen tope a la aspiración y determinan los rumbos del combate,pese a la magnifica combatividad de su temperamento,la formación de su espiritu le induce a colocar el tope demasiado cerca y a encajar gustosamente la contien-da en los cauces de la política democrática y burguesa.Y ese es el sen-tido de sus presentes artículos.Y eso es el centrismo.

V.Desde la instauración de la República,la conciencia política de las muchedumbres trabajadoras ha ganado extensión y hondura realmente extraordinarias.Ganancia tal es cierto que tomó origen y vuelos en la obra del "bienio" y como fruto de la acción de gobierno socialista;pe-ro el derrumbe subsiguiente de aquella obra,primero,y los acontecimien-

tos de Octubre,después,lejos de enflaquecer a su vez la conciencia proletaria,han completado su progreso,y nunca lección fué mejor aprovechada que lo han sido una y otra experiencia por los trabajadores españoles. Los sucesos consiguientes al "bienio" han contribuido,tanto como el "bienio" mismo,a dar a la conciencia política del proletariado español su vigor y su agudeza presentes.

Al despabilamiento de la conciencia ha respondido el ahinco de la voluntad.Las multitudes obreras saben hoy bien lo que quieren y comprenden mejor aún que eso que quieren es ya posible. Existe en ellas,pues,un anhelo vehemente que pugna por encontrar línea política práctica. Hasta ahora,en trances tales,alguien satisfacia parecidas ansias: el partido Socialista. El ha guiado predominantemente la acción del proletariado hasta octubre y a través de octubre.Es natural que las masas obreras vuelvan los ojos a él. Pero el Partido Socialista,desde Octubre acá,se calla.

Mudo el Partido, el folleto de las Juventudes Socialistas es un esfuerzo para trazar la reclamada norma de conducta.El intento no habrá tenido fortuna, Fácil le ha sido Prieto tachar en él contradicciones,ligerezas,inmadureces. Más,por encima de cuantos yerros contenga el intento juvenil,algo está claro:aun no acertando a formular prácticamente la inmediata política que los tiempos demandan,el folleto manifiesta un sentido íntimo,una inspiración latente que concuerdan con el sentir de las masas y responden al anhelo que se quiere colmar,mientras la crítica de Prieto,aunque incisiva y certera,trasciende asimismo un sentido y una inspiración que ni concuerdan con aquel sentir ni responden a aquel anhelo.

Demos de lado puerilidades,achaques de estilo y temas de dudoso interés inmediato,para fijarnos en los puntos esenciales de la controversia.

Lucha de tendencias propugnada por la Juventud

Debe abrirse campo a la lucha de tendencias latente en el Partido Socialista?.Las Juventudes contestan: sí. Prieto replica: no. Aduce dos razones: los motivos de esa lucha son triviales;se escindirá el Partido, el más firme pilar del bloque proletario,justamente cuando intentamos aunar en ese bloque tendencias hasta más heterogéneas que aquéllas que contienden en nuestro seno.

Más, para qué engañarnos?.La escisión -si de escisión puede hablarse- es ya un hecho consumado,está realizada en los espíritus y ante esa realidad valdrá poco empeñarse en cerrar los ojos. Los dos crisoles en que se prueba y acendra cada día nuestra unión son éstos: la solidaridad y la disciplina,y ni en una ni en otra solemos ya encontrarnos.Proseguir el equívoco, merecerá la pena?.

La heterogeneidad,mal negligible entre los aliados más o menos circunstanciales,es daño fatal,salvados ciertos límites,si se dá en la propia entraña. Cuando en 1923 advino la dictadura militar,el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores tomaron frente a ella una actitud clara y justa.Esa actitud debió haberse mantenido y acentuado a toda costa,a medida que el visiriato primo-rivesrista acentuaba su corrupto despotismo.De haberlo hecho así,el Partido Socialista hubiera recogido siete años después,con prevalencia absoluta, el impetú renovador que encendió a España.Por el contrario,la actitud inicial se fué blandeando hasta la complacencia,gracias al influjo de la tendencia reformista.Perdimos así la primacía en gobernar el impulso renovador y la renovación quedó frustada. En 1930,el Partido y la Unión se resuelven a una acción violenta contra la Monarquia,y esa acción fracasa por igual influjo de la propia tendencia. En 1934,las masas socialistas se arriesgan en un empeño semejante,aunque de mayor monta,y en él tropiezan una vez más con

6

la misma rémora intestina. Acabada esta lucha,la insolidaridad del reformismo con los combatientes de ella se acusa de manera notoria.Y ahora mismo,esta afrentosas parálisis moral del Partido,no obedece en gran parte a la crónica disensión reformista?.

El pasado nos importa poco,el porvenir mucho. Ahora bien,estamos seguros de que se han de ofrecer a nosotros próximas ocasiones de combate,y estamos decididos a aprovecharlas en toda su integridad.No habrá de parecer exigencia excesiva si queremos,~~pra~~ para esos casos,contar con la certidumbre de que tendremos,por lo menos,el uso cabal y desembarazado de nuestras propias fuerzas.

Son éstos motivos triviales?. Se trata de saber si por fin somos capaces de una acción de veras socialista y a la altura de los tiempos. Se trata de asegurar eficacia a nuestras empresas futuras.No vaya a acontecer que "el más firme pilar etc" resulta ser en verdad el consabido coloso de los piés de barro.

¿Quien lo impediría si se tolera la existencia de la lucha fraccional en el partido de lucha de corrientes?

No postulo excisiones. Pero entiendo que enuncio el sentir de muchos cuando afirmo: ningún respeto humano puede hacernos desistir de las resoluciones necesarias para que en lo porvenir,cuantos estemos unidos de palabra no volvamos a mostrarnos divididos en la obra,y precisamente en sus horas dramáticas y decisivas.

Otra cuestión. El proletariado y la pequeña burguesia, tienen hoy en España intereses comunes?. Me parece evidente que los tienen vitales,y teniéndolos seguirán en tanto no se hayan desarraigado los vestigios feudales que perduran en nuestra sociedad. Es por tanto posible una rebelión común contra esas reliquias obstructivas de nuestras comunes aspiraciones, y sería desacertado despreciar esta posibilidad, prometedora a su vez de otras más anchas,y aislar a la clase trabajadora en tiempos de bronca reacción capitalista y en ambientes propicios a las demagógicas psicosis colectivas del fascismo. Igualmente es verdad que,en pais como el nuestro,una revolución socialista tardaria en poder llevarse a sus naturales consecuencias.Y en fin,no es menos cierto que las multitudes obreras aguzan su conciencia y afirman su pujanza,con las conquistas logrables en ley a través de la democracia burguesa,cuya instauración o restauración es,en consecuencia,empeño laudable y allana sin duda el logro de ambiciones más altas. Por estas razones,si elementos colindantes con el proletariado nos aprueban un programa político y aceptan además los medios que se les propongan para realizarlo,en modo alguno débese rechazar su ayuda,antes bien ese doble programa de fines y de medios,sin aguardar a recibirlo de otras manos ni a concertarlo en pactos de gabinete,debiéramos haberlo ya aventado a todos los rumbos de la rosa pública,para clavar a él la voluntad de tantas gentes de condición mestiza como comparten con el puro proletariado dolores de hoy y anhelos de mañana.

Pero bueno será emprender rumbo tan razonable con muy otro espiritu que el demostrado en ocasión pareja y con táctica asimismo renovada totalmente. Nuestras masas han justipreciado con plena exactitud cuanto significó el "bienio". SABen que elevó en fuerza y en conciencia, conforme queda dicho,a los trabajadores. Pero saben tambien que,en cuanto a lo demás,resultó un lastimoso fracaso. Y qué era lo demás?.Pues nada menos que la revolución democrática que España quiere y tantea desde hace más de un siglo,y que puede ser,que debió ser y no fué realizada en 1931.

da en 1931. Toda la raigrambre feudal que atormenta y encanija a la sociedad española quedó entonces intacta y a punto de retoñar en su presente lozanía. Y así,la casta militar ni en los más viles tiempos monárquicos pesó cual pesa hoy sobre el corazón del pais; nunca los detentadores de la tierra abrumaron con mayor agobio al campesino;jamás una burócracia contra-revolucionaria y singularmente una magistratura inícua,tras de haber saboteado sorda e impunemente la acción gubernamental durante el "bienio",vengaron con mayor saña y desafuero que hoy sus humillaciones pasadas,y en fin,nunca ambos papas,blanco y negro,gozaron de mayor potestad sobre los destinos de España. Estos son los duelos que compartimos con los pequeños burgueses y esta es la común tarea a que hemos de invitarlos: acabar de una vez para siempre con la oprobiosa tiranía del "miles gloriosus",del terrateniente, del cacique,del burócrata,del jesuita...

Los personeros de la opinión pequeño-burguesa, van a ser ya capaces de ejecutar a fondo este trabajo de Hercules?. Por otra parte,piensa alguien,tirio o troyano,que los trabajadores se van a contentar con otra representación de la zarzuela azañista?. Se imagina alguno que un alza en los jornales,el reconocimiento de una personalidad social negada y renegada,la restauración de las libertades políticas...,que todas las ventajas del "bienio" resurrexas pueden bastar para que las multitudes obreras se detengan a holgarse y recrearse en ellas,aplazando magnos empeños "ad kalendas graecas"?. No; pasó el tiempo de los castillos de naipes.Lo que las masas inmediatamente quieren es dehacer el Estado feudal, con sus castas militares y burocráticas,caballerescas y señoriles,que interceptan el ejercicio del poder a quien asume sin su venia el gobierno; es dar la tierra a quienes latrabajan;es controlar las finanzas; es arrancar todo poder político y económico a la Iglesia...; es,en fin,la revolución demócratica,proemio necesario de la revolución social. Condiemos a aquélla en buen hora a la clase pequeño-burguesa, ya que la ha menester tanto como nosotros mismos.Pero tomemos garantias. Dispongámonos a exigir con eficacia a los hombres que en alas de la democracia lleguen al poder que hierren y si no hierran -que no herrarán- dejen al punto el burro al herrador seguro:el proletariado.

A este propósito,considero innecesaria y peligrosa la concentración de poderes sindicales y políticos,en unas mismas y solas manos,que las juventudes prop nen. Pero mayores riesgos pudiera acaso ofrecer para el designio que tenemos entrañado en la conciencia,la morosa delectación con que evoca Prieto las glorias de los tiempos azañistas,como si constituyeran la tierra de promisión del pueblo proletario. A mayor abundamiento,hay en el último de los artículos que reviso una aseveración que se me antoja muy grave: fundándose en la malhadada circular de la Ejecutiva y en cierto programa que tiene a la vista cuando escribe, Prieto afirma que el folleto de las Juventudes tergiversa la finalidad de la sublevación de octubre. Pero, es que puede creer alguien que las masas socialistas pelearon en Octubre por algo que no fuera la conquista del poder para el proletariado,con todas sus consecuencias?. Pues padecen tremendo error. Por ventura fueron otras las intenciones de quienes dirigieron el intento?. Ah , entonces nos declaramos francamente estafados,y aseguramos que tales intenciones en ningún caso hubieran prevalecido. Desengáñense los "viejos": nadie es hoy capaz de conseguir que los trabajadores socialistas vuelvan a dejarse enganchar,como furgón de cola,al tren-botijo republicano.

Alfredo NISTAL.

LOS ARTICULOS DE INDALECIO PRIETO

I. El primero es una defensa de su derecho a opinar. Reconocido. Pero tal reconocimiento subraya a la vez la carencia lamentable de otras opiniones, no ya lícitas, sino obligadas; aquellas que debieron y siguen debiendo exponer los órganos rectores del Partido Socialista. Prieto mismo conviene en que "las gentes, singularmente en el campo obrero, están ávidas de oir voces que puedan señalar rumbos y orientaciones"! Y cómo no? A unx acontecimiento de incalculable trascendencia política y social, siguieron meses y más meses de mudez o de tartamudez por parte de quienes hubieran, no sólamente "ejercido un derecho", mas "cumplido un deber" marcando, desde el primer día, los rumbos del momento, en vez de dejarnos huérfanos hasta de la sensación de nuestra existencia colectiva. Tan dilatado período de lastimosa inanidad ha originado como forzosos efectos, sobre aquella avidez de todos, la desorientación, la rabia y la vergüenza de muchos. Si los cofrades del silencio hubieran hablado, acaso no fuera hoy menester reprochar al Comité Nacional de las Juventudes Socialistas ninguna extralimitación, pues su folleto viene a llenar, con más o menos acierto, pero con oportunidad palmaria, un vacío insoportable. En donde no hay patrón, a la fuerza ha de guiar el marinero. Por muchos excesos de lenguaje que las juventudes hayan cometido, fué refrescador del ánimo oirlas hablar cuando todos callan. Ahora resulta que estorban. A quién? Por ventura hay alguien que esté haciendo algo? O acaso estorban el hondo recogimiento, la contemplación recoleta de quienes maduran "sub specie aeternitatis", las normas de acción que hemos de seguir el día en que hayan, por fín, acabado de madurarlas? Quieren Peña y Prieto que las Juventudes "no invadan el campo que al Partido y sólo al Partido corresponde", pero el Partido incita a la invasión dejando ese campo erial y mostrenco; quieren que"las Juventudes secunden con entusiasmo las decisiones del Partido", pero el Partido no adopta decisiones secundables, ni con entusiasmo, ni siquiera con él. No es maravilla que las juventudes se arrojen a tomarlas por su cuenta. Si de elementos dirigidos se permiten convertirse en elementos directores será porque nadie sabe en donde diablos están los elementos directores propietarios.

II. Al segundo artículo no hay nada que oponer. Acepto la coalición electoral. Mas he de apuntar una observación que juzgo interesante. A mi entender, el camarada que le reprocha a Prieto esa "preocupación dominante" que consiste "en el fortalecimiento de los partidos republicanos de izquierda, sirviéndoles de coro las fuerzas obreras" ha puesto el dedo en la llaga. Prieto elude la cuestión, que es ésta: fortaleceremos a los partidos republicanos de izquierda, los llevaremos nuevamente al Poder y nuevamente los sostendremos en él, sirviéndoles de coro, a ciencia y paciencia de su incapacidad, no ya revolucionaria, sino meramente reformadora. A menos que estemos preparados para suplantarlos en el mando, de cara a una acción redondamente subversiva. Podemos confiar, para tal momento y para semejante acción, en el camarada Prieto?

III. El meollo del tercer artículo reside en estas cuatro afirmaciones:1ª.Los viejos socialistas representan la constancia, la experiencia y el saber, ya probados; los jóvenes socialistas son el ímpetu cierto y la incierta esperanza de todo lo demás; a los viejos pertenece dirigir y a los jóvenes ejecutar. 2ª. Es funesto desdeñar la acción parlamentaria. 3ª. Los actuales Diputados socialistas han cumplido con su deber. 4ª. Sería suicida encallejonar al Partido en las soluciones revolucionarias.

1ª. No incurriré en el bizantinismo de entrar a discutir el sempiterno y nunca zanjado tema de si el gobierno de las cosas humanas corresponde a los jóvenes o a los viejos. Es esta una cuestión que las gentes ociosas debatirán hasta la consumación de los siglos. Vamos a lo que importa. Y lo que importa es esto: los que pudiéramos llamar viejos atraviesan un momento de crisis,

dentro del socialismo español. Nuestras masas han aprendido mucho en poco tiempo y comienzan a preguntarse hasta qué punto están hoy idóneamente acaudilladas. Si cometieron en lo pasado algún exceso, tal exceso consistió en la fé ciega que pusieron en sus hombres representativos. Hoy esa fé trasluce cierto desasosiego. Porque de aquellos hombres, los unos, aferrados a un laborismo estrecho y timorato, que pasó a la historia, son ya completamente anacrónicos. Bajo la dirección de los otros hemos sufrido dos fracasos cruentos: el primero en la paz, el segundo en la guerra; el primero con la desastrada ejecución de ese intento, por otra parte justo y necesario, que llaman bienio azañista; el segundo, con el desmoronamiento, en proporciones insospechadas, de la insurrección armada, seguido de ocho meses de abatida inacción. Por esto y por aquello, los "viejos" están en crisis. Y es mucho que lo estén? Daríamos pruebas del instinto vital más rudimentario si trances tales no suscitaran en nosotros la menor emoción crítica? No, hora es ya que hable el coro de malditos. El recuerdo de aquellos largos días del "bienio" en que, por miedo "a estorbar", callamos tanto, remuerde hoy mi conciencia. Hay que hablar y no se puede amonestar a los jóvenes porque hablen, sino por lo que hablen. Habrá, hay ciertamente, mucho de pueril y de palabrero en cuanto los jóvenes han dicho, pero hay también mucho de inservible en cuanto los viejos han dicho, han hecho y, sobre todo, piensan hacer.

3ª. Salto a tratar de la afirmación tercera: el grupo parlamentario socialista ha cumplido con su deber. Hasta el 4 de octubre de 1934, es posible, no lo discuto. Pero, y después? Desde la cárcel es difícil saberlo. Mas podemos decir que a nosotros, los presos, como quizá también a multitud de gente "ex-carcere", el grupo parlamentario nos ha dado, en su casi total insolidaridad, esta impresión: que no existía. Ausentes del Parlamento, los diputados socialistas que aun lo son - más de cuarenta - no han tenido otra misión que cumplir? Los girones de su inmunidad, no por girones menos aprovechables, no los indicaban para la empresa que tan solo unos pocos de ellos han intentado y está aún por hacer? Todavía hoy, los presos de estas cárceles siguen espiritualmente abandonados por el partido a cuya voz sacrificaron sus vidas, y en abandono igual yacen nuestras agrupaciones, sin una visita, sin una carta, sin una noticia, sin una norma, aisladas de toda relación con los centros nerviosos del Partido y entregadas sencillamente a sí mismas y al terror gubernativo.

2ª y 4ª. Tengo por mejor examinar a la vez estas dos afirmaciones. Me parece, en efecto, dañoso desdeñar la acción parlamentaria, y confirmo que sería suicida enchiquerar al Partido en las soluciones exclusivamente revolucionarias, entendiendo por tales las acciones violentas. Pero también aquí elude Prieto la cuestión verdadera, el tuétano del tema. Entiendo, con muchedumbre de otros compañeros, que alcanzamos tiempos de permanente coyuntura revolucionaria, en este sentido: que tal coyuntura aparecerá, desaparecerá, reaparecerá, tornará a desvanecerse para volverse a suscitar, de suerte que, ora latente, ya manifiesta, venga a constituir el fondo y el sentido de nuestra historia. Y lo que en modo alguno queremos es que esa coyuntura reaparezca mañana, como reaparecerá, y torne a sorprendernos en los paños menores de una fundamental devoción a la acción parlamentaria y de una exclusiva querencia por las soluciones anti-revolucionarias.

Acción parlamentaria, siempre; soluciones exclusivamente violentas, nunca. Mas no olvidemos tampoco que nuestro fin superior es la toma del Poder íntegro, por medios de fuerza; fín que ha dejado ya de ser aspiración que, por vaga y remota, pueda relegarse a los desvanes de nuestra mente. No nos sorprenda, pues, la coyuntura venidera impreparados, sin órganos de lucha y con cuadros de mando incapaces y escépticos, enmollecidos y faltos de la voluntad verdadera de luchar. Otro bienio y otro Octubre: eso es lo que no consentiremos, como tampoco habremos de tolerar que se dé otra coyuntura sin otra sublevación.

IV. Prieto, con fácil desdén, parece condenar que gentes del Partido se preocupen de averiguar las causas del fracaso de Octubre y que, creyendo haberlas descubierto, las señalen al juicio del pueblo socialista. Semejante condenación estupeface. No creerá Prieto que las derrotas llueven del cielo, que las empresas humanas se malogren por exclusiva culpa de la divina providencia. Prieto, como discreto, preferirá conceder alguna parte en nuestros éxitos y fracasos a nuestras propias obras, de las que somos hijos. Y en consecuencia, habrá de convenir en que sería crasa insensatez, ante el fracaso de un empeño, no ejercitar nuestra potencia crítica a fin de discernir las causas del fracaso en cuestión y discriminar si algunas, muchas o todas ellas se deben a yerros de algunos, de muchos o de todos nosotros, y en cual medida y proporción.

Mas cuando el empeño es tal como para irnos en él nuestra colectiva razón de ser, y cuando, invictos los ánimos no obstante la derrota, nos aprestamos a principiar de nuevo, qué calificación mereceríamos si no nos esforzáramos en conocer los fallos de ayer para evitarlos mañana? Tendrá Prieto derecho a discrepar de la adjudicación de responsabilidades hecha por las Juventudes, pero de que la adjudicación se intente sólo puede discrepar quien se declare amigo del "bis in idem" y del maldito "borrón y cuenta nueva". Nada es tan funesto como encubrir las realidades ingratas con ese "aquí no ha pasado nada", orlado de teatrales abrazos, falso epílogo de pretéritas caídas que se convierten en prólogo de caídas futuras. No; las responsabilidades nos son necesarias, no ciertamente por espíritu expiatorio, ni porque nos importe el pasado, sino porque nos preocupa el porvenir.

Sería deseable que estas responsabilidades se depurasen "en forma reglamentaria". Nada es tan grato, caballeresco y decorativo como guardar las formas. Por desgracia, parece que para tales funciones se requiere el permiso de la policía, y cuando este permiso amenaza con hacerse esperar algunos años, se me antoja excusable que algunos impacientes deformen un tanto el procedimiento.

A Prieto los encasillamientos en reformismo, centrismo, etc. de los miembros del Partido le hacen reir. A mí me parecen perfectamente serios. Ejemplo: el centrismo.

Ante todo, diré que hago mía la justa protesta de Prieto contra el epíteto de traidor. Ese vocablo, en las contiendas políticas, representa casi siempre una inepcia y en este caso una monstruosidad. No seamos grotescos, al modo lastimoso de esos stalinistas ignaros que bociferaban la consigna del día contra "el renegado Trotski". Para ser revolucionarios no me parece indispensable dejar de ser capaces de civilización. Ahórremos insultos, que sobre ser injustos - por serlo son insultos - resultan además ineficaces. La propia ejecutoria que nos recuerda Prieto, con recato y moderación evidentes, nos es notoria a todos. No solamente la fidelidad, la generosidad, la firmeza que de sí mismo proclama, sino también el gran talento y el perenne arrojo que siempre consagró a la causa, exigen en justicia un reconocimiento cabal. Igualmente indiscutibles son la sinceridad de sus juicios y la limpieza de sus intenciones.

Ello no quita que Prieto me parezca certeramente clasificado cuando se le rotula: "centrista". Sus propios artículos, que comento, ofrecen prueba palmaria de la exactitud de esa clasificación. Constituímos un partido político que aspira a rehacer la sociedad por la acción del Estado, de cuyo poder habremos de adueñarnos primero, y en el cual nos mantendremos después, a viva fuerza. No creo que precise aducir textos, marxistas y no marxistas, para evidenciar la verdad de esta definición, y ello pese al extremo a que han llegado las cosas. Mientras tal aspiración fué, por remota, platónica, no se advirtieron hondas divergencias entre nosotros. Mas conforme ese nuestro fín superior se nos fué aproximando, comenzaron a marcarse y ahondarse discrepancias. El reformismo resueltamente repugna el asalto al Poder. El centrismo no, pero en su irreprimible querencia por las normas del radicalismo burgués, de una parte se embelesa en las Batuecas del juego democrático y de otra desconfía, irreme-

diablemente, de nuestra capacidad para el acto y la obra decisivos. Y ambas ingénitas propensiones le llevan a constante menosprecio de las posibilidades revolucionarias.

Prieto asevera - y le creemos - que "en orden a las afirmaciones de justicia social del proletariado no pone límite alguno a su pensamiento y que no repudia procedimientos extremos para lograrlas". Y añade: "En todo caso, el tope a esas aspiraciones le marcará la realidad, no mi deseo, y los procedimientos de lucha estarán impuestos, más que por mi preferencia, por las realidades mudables de cada instante". Cierto. Pero cuando ese hombre admirable sopesa las realidades que ponen tope a la aspiración y determinan los rumbos del combate, pese a la magnífica combatividad de su temperamento, la formación de su espíritu le induce a colocar el tope demasiado cerca y a encajar gustosamente la contienda en los cauces de la política democrática y burguesa. Y ese es el sentido de sus presentes artículos. Y eso es el centrismo.

V. Desde la instauración de la República, la conciencia política de las muchedumbres trabajadoras ha ganado extensión y hondura realmente extraordinarias. Ganancia tal es cierto que tomó origen y vuelos en la obra del "bienio" y como fruto de la acción de gobierno socialista; pero el derrumbe subsiguiente de aquella obra, primero, y los acontecimientos de Octubre, después, lejos de enflaquecer a su vez la conciencia proletaria, han completado su progreso, y nunca lección fué mejor aprovechada que lo han sido una y otra experiencia por los trabajadores españoles. Los sucesos consiguientes al "bienio" han contribuído, tanto como el "bienio" mismo, a dar a la conciencia política del proletariado español su vigor y su agudeza presentes.

Al despabilamiento de la conciencia ha respondido el ahinco de la voluntad. Las multitudes obreras saben hoy bien lo que quieren y comprenden mejor aún que eso que quieren es ya posible. Existe en ellas, pues, un anhelo vehemente que pugna por encontrar línea política práctica. Hasta ahora, en trances tales, alguien satisfacía parecidas ansias. El Partido Socialista. El ha guiado predominantemente la acción del proletariado hasta octubre y a través de octubre. Es natural que las masas obreras vuelvan los ojos a él. Pero el Partido Socialista, desde Octubre acá, se calla.

Mudo el Partido, el folleto de las Juventudes Socialistas es un esfuerzo para trazar la reclamada norma de conducta. El intento no habrá tenido fortuna. Fácil le ha sido a Prieto tachar en él contradicciones, ligerezas, inmadureces. Más, por encima de cuantos yerros contenga el intento juvenil, algo está claro: aún no acertando a formular prácticamente la inmediata política que los tiempos demandan, el folleto manifiesta un sentido íntimo, una inspiración latente que concuerdan con el sentir de las masas y responden al anhelo que se quiere colmar, mientras la crítica de Prieto, aunque incisiva y certera, trasciende asimismo un sentido y una inspiración que ni concuerdan con aquel sentir ni responden a aquel anhelo.

Demos de lado puerilidades, achaques de estilo y temas de dudoso interés inmediato, para fijarnos en los puntos esenciales de la controversia.

Debe abrirse campo a la lucha de tendencias latente en el Partido Socialista? Las Juventudes contestan:sí. Prieto replica: no. Aduce dos razones: los motivos de esa lucha son triviales; se escindirá el Partido, el más firme pilar del bloque proletario, justamente cuando intentamos aunar en ese bloque tendencias hasta más heterogéneas que aquéllas que contienden en nuestro seno.

Más, para qué engañarnos? La escisión - si de escisión puede hablarse - es ya un hecho consumado, está realizada en los espíritus y ante esa realidad valdrá poco empeñarse en cerrar los ojos. Los dos crisoles en que se prueba y acendra cada día nuestra unión son estos: la solidaridad y la disciplina, y ni en una ni en otra solemos ya encontrarnos. Proseguir el equívoco, merecerá la pena?

La heterogeneidad, mal negligible entre los aliados más o menos circunstanciales, es daño fatal, salvados ciertos límites, si se dá en la propia en-

12

traña. Cuando en 1923 advino la dictadura militar, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores tomaron frente a ella una actitud clara y justa. Esa actitud debió haberse mantenido y acentuado a toda costa, a medida que el visiriato primo-riverista acentuaba su corrupto despotismo. De haberlo hecho así, el Partido Socialista hubiera recogido siete años después, con prevalencia absoluta, el ímpetu renovador que encendió a España. Por el contrario, la actitud inicial se fué blandeando hasta la complacencia, gracias al influjo de la tendencia reformista. Perdimos así la primacía en gobernar el impulso renovador y la renovación quedó frustada. En 1930, el Partido y la Unión se resuelven a una acción violenta contra la Monarquía, y esa acción fracasa por igual influjo de la propia tendencia. En 1934, las masas socialistas se arriesgan en un empeño semejante, aunque de mayor monta, y en él tropiezan una vez más con misma rémora intestina. Acabada esta lucha, la insolidaridad de reformistas con los combatientes de ella se acusa de manera notoria. Y ahora mismo, esta afrentosa parálisis moral del Partido, no obedece en gran parte a la crónica disensión reformista?

El pasado nos importa poco, el porvenir mucho. Ahora bien, estamos seguros de que se han de ofrecer a nosotros próximas ocasiones de combate, y estamos decididos a aprovecharlas en toda su integridad. No habrá de parecer exigencia excesiva si queremos, para esos casos, contar con la certidumbre de que tendremos, por lo menos, el uso cabal y desembarazado de nuestras propias fuerzas.

Son éstos motivos triviales? Se trata de saber si por fin somos capaces de una acción de veras socialista y a la altura de los tiempos. Se trata de asegurar eficacia a nuestras empresas futuras. No vaya a acontecer que "el más firme pilar etc" resulta ser en verdad el consabido coloso de los piés de barro.

No postulo excisiones. Pero entiendo que enuncio el sentir de muchos cuando afirmo: ningún respeto humano puede hacernos desistir de las resoluciones necesarias para que en lo porvenir, cuantos estemos unidos de palabra no volvamos a mostrarnos divididos en la obra, y precisamente en sus horas dramáticas y decisivas.

Otra cuestión. El proletariado y la pequeña burguesía, tienen hoy en España intereses comunes? Me parece evidente que los tienen vitales, y teniéndolos seguirán en tanto no se hayan desarraigado los vestigios feudales que perduran en nuestra sociedad. Es por tanto posible una rebelión común contra esas reliquias obstructivas de nuestras comunes aspiraciones, y sería desacertado despreciar esta posibilidad prometedora a su vez de otras más anchas, y aislar a la clase trabajadora en tiempos de bronca reacción capitalista y en ambientes propicios a las demagógicas psicosis colectivas del fascismo. Igualmente es verdad que, en país como el nuestro, una revolución socialista tardaría en poder llevarse a sus naturales consecuencias. Y en fin, no es menos cierto que las multitudes obreras aguzan su conciencia y afirman su pujanza, con las conquistas logrables en ley a través de la democracia burguesa, cuya instauración o restauración es, en consecuencia, empeño laudable y allana sin duda el logro de ambiciones más altas. Por estas razones, si elementos colindantes con el proletariado nos aprueban un programa político y aceptan además los medios que se les propongan para realizarlo, en modo alguno débese rechazar su ayuda, antes bien ese doble programa de fines y de medios, sin aguardar a recibirlo de otras manos ni a concertarlo en pactos de gabinete, debiéramos haberlo ya aventado a todos los rumbos de la rosa pública, para clavar a él la voluntad de tantas gentes de condición mestiza como comparten con el puro proletariado dolores de hoy y anhelos de mañana.

Pero bueno será emprender rumbo tan razonable con muy otro espíritu que el demostrado en ocasión pareja y con táctica asimismo renovada totalmente. Nuestras masas han justipreciado con plena exactitud cuanto significó el "bienio" Saben que elevó en fuerza y en conciencia, conforme queda dicho, a los trabajadores. Pero saben también que, en cuanto a lo demás, resultó un lastimoso fracaso. Y qué era lo demás? Pues nada menos que la revolución democrática que España quiere y tantea desde hace más de un siglo, y que puede ser, que debió ser y no fué realizada en 1931.

13

Toda la rmágambre feudal que atormenta y encanija a la sociedad española quedó entonces intacta y a punto de retoñar en su presente lozanía. Y así, la casta militar ni en los más viles tiempos monárquicos pesó cual pesa hoy sobre el corazón delpáís; nunca los detentadores de la tierra abrumaron con mayor agobio al campesino; jamás una burocracia contra-revolucionaria y singularmente una magistratura inicua, tras de haber saboteado sorda e impunemente la acción gubernamental durante el "bienio", vengaron con mayor saña y desafuero que hoy sus humillaciones pasadas, y en fin, nunca ambos papas, blanco y negro, gozaron de mayor potestad sobre los destinos de España. Estos son los duelos que compartimos con los pequeños burgueses y esta es la común tarea a que hemos de invitarlos: acabar de una vez para siempre con la oprobiosa tiranía del "miles gloriosus", del terrateniente, del cacique, del burócrata, del jesuita... Los personeros de la opinión pequeño-burguesa, van a ser ya capaces de ejecutar a fondo este trabajo de Hercules? Por otra parte, piensa alguien, tirio o troyano, que los trabajadores se van a contentar con otra representación de la zarzuela azañista? Se imagina alguno que un alza en los jornales, el reconocimiento de una personalidad social negada y renegada, la restauración de las libertades políticas..., que todas las ventajas del "bienio" resurrexas pueden bastar para que las multitudes obreras se detengan a holgarse y recrearse en ellas, aplazando magnos empeños "ad kalendas graecas"? No; pasó el tiempo de los castillos de naipes. Lo que las masas inmediatamente quieren es deshacer el Estado feudal, con sus castas militares y burocráticas, caballerescas y señoriles, que interceptan el ejercicio del poder a quien asume sin su venia el gobierno; es dar la tierra a quienes la trabajan; es controlar las finanzas; es arrancar todo poder político y económico a la Iglesia...; es, en fin, la revolución democrática, premio necesario de la revolución social. Confiemos a aquélla en buen hora, a la clase pequeño-burguesa, ya que la ha menester tanto como nosotros mismos. Pero tomemos garantías. Dispongámonos a exigir con eficacia a los hombres que en alas de la democracia lleguen al poder que hierren y si no hierra - que no herrarán o dejen al punto el burro al horrador seguro: el proletariado.

A este propósito, considero innecesaria y peligrosa la concentración de poderes sindicales y políticos, en unas mismas y solas manos, que las juventudes proponen. Pero mayores riesgos pudiera acaso ofrecer para el designio que tenemos entrañado en la conciencia, la morosa delectación con que evoca Prieto las glorias de los tiempos azañistas, como si constituyeran la tierra de promisión del pueblo proletario. A mayor abundamiento, hay en el último de los artículos que reviso una aseveración que se me antoja muy grave: fundándonos en la malhadada circular de la Ejecutiva y en cierto programa que tiene a la vista cuando escribe, Prieto afirma que el folleto de las Juventudes tergiversa la finalidad de la sublevación de octubre. Pero, es que puede creer alguien que las masas socialistas pelearon en Octubre por algo que no fuera la conquista del poder para el proletariado, con todas sus consecuencias? Pues padecen tremendo error. Por ventura fueron otras las intenciones de quienes dirigieron el intento? Ah, entonces nos declaramos francamente estafados, y aseguramos que tales intenciones en ningún caso hubieran prevalecido. Desengáñense los "viejos": nadie es hoy capaz de conseguir que los trabajadores socialistas vuelvan a dejarse enganchar, como furgón de cola, al tren-botijo republicano.

Alfredo NISTAL.